



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Participación, Territorios Virtuales y Personas Mayores. La cuarentena activa del Club de Día del Centro del Adulto/a Mayor de la Universidad Nacional de Lanús
Gladys Martínez, Sabrina Lado y Marcela Herrera
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Participación, Territorios Virtuales y Personas Mayores. La cuarentena activa del Club de Día del Centro del Adulto/a Mayor de la Universidad Nacional de Lanús

Gladys Martínez

Sabrina Lado

Marcela Herrera

cam@unla.edu.ar

Universidad Nacional de Lanús | Argentina

Resumen

Desde el Centro del Adulto/a Mayor de la UNLa estamos efectuando un estudio de la percepción de las personas mayores que participan en nuestros programas, sobre los derechos enunciados en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2015). En esta presentación realizaremos un recorte que posibilite destacar la interrelación de las posibilidades y modalidades de participación de las personas mayores incluidas en el estudio y la operativización de sus derechos, con énfasis en el cumplimiento de las responsabilidades correspondientes a la sociedad y al Estado.

No podemos mencionar el concepto de participación de personas mayores sin asociarlo inmediatamente al de Derechos Humanos. Ello implica redimensionar este término en su formulación y en su aplicación, partiendo de la premisa de que nos estamos refiriendo a un colectivo humano diverso en lo que respecta a situaciones e intereses pero que, en la dinámica de nuestra sociedad -jovencéntrica, capacitista, edadista-, queda ubicado en posición de desigualdad con respecto a las relaciones de poder y acceso a derechos, desigualdad que también condiciona los procesos participativos.

En la Convención, la participación es un concepto transversal enunciado en sus principios generales (Art. 3) en diferentes dimensiones –contribución al desarrollo social protagonismo,

integración activa/productiva, inclusión plena/efectiva-. Además, en el Artículo 8 -derecho a la participación e integración comunitaria- se responsabiliza a los Estados para crear y fortalecer mecanismos de participación- inclusión social e intergeneracional de las personas mayores en un ambiente de igualdad, con accesibilidad.

Otros Artículos destacan derechos políticos, de reunión, de asociación. (Art. 27 y 28) Con respecto al estudio mencionado, durante el año pasado realizamos un relevamiento de las políticas públicas nacionales para personas mayores formuladas a partir de la vigencia de la Convención en la Argentina (año 2015) e instrumentamos encuestas y un grupo focal, orientados a conocer la noción de derechos de las personas mayores, su percepción de vulneraciones y sus resistencias.

Como resultados preliminares, observábamos que paradójicamente la ratificación de la Convención fue coincidente con la reinstalación del modelo neoliberal, lo cual provocó un fuerte debilitamiento de las protecciones sociales en general y de la población de personas mayores en particular (con un fuerte aumento de quienes quedaron por debajo de la línea de pobreza). Si bien la participación no emergió como un derecho vulnerado específicamente –posiblemente por cierta compensación en el espacio universitario-, quedó afectado transversalmente. Por ejemplo, en su cotidianeidad confirmaban desprotección en materia de seguridad social, y manifestaban dificultades en el ejercicio de su autonomía -sobre todo para el acceso a los servicios de salud, a la información y al trabajo-, destacando la existencia de barreras en torno a los desplazamientos y uso de la tecnología. En cuanto a la participación ciudadana, centraban sus resistencias en reclamos individuales, evidenciando una débil autopercepción como colectivo.

Consideramos que la posibilidad de comunicar y compartir estos resultados puede ser un aporte para orientar estrategias y políticas que propongan hacer efectivos los derechos de las personas mayores, promoviendo su participación.

Palabras clave

Sujeto activo, cuarentena, personas mayores, participación.

Introducción

En este trabajo reflexionamos sobre la participación de personas mayores (PM) y su relación con el concepto de territorialidad, tomando como referencia la situación de aislamiento social preventivo obligatorio (ASPO) por Covid-19 y la experiencia del programa Club de Día del Centro del Adulto Mayor "*Mario Strejilevich*" del Departamento de Salud Comunitaria de la UNLa (CAM).

Entendiendo a la participación comunitaria como el conjunto de estrategias y acciones concretas que entrañan actitudes críticas y transformadoras en el marco de un proceso colectivo permanente de innovación, fortalecimiento de los niveles de organización y construcción de democracia, desde el CAM propiciamos la ampliación de escenarios para el envejecimiento activo y con derechos, impulsando procesos participativos con eje en la construcción de autonomía colectiva e inclusión social, contemplando la diversidad.

Así, se ha ido configurando un territorio, que describimos como esa red de interrelaciones dinamizada dentro del espacio geográfico, social, simbólico e histórico de nuestra Universidad. Desde esa "habilitación" a habitarla como sujetos/as de derecho, las PM fueron dejando de ser uno de los "colectivos impensados" para comenzar a participar en la disputa de sentidos institucionales, identificándose fuertemente desde su pertenencia al territorio-universidad.

Club de Día es uno de nuestros programas (en el marco de un convenio de cooperación con PAMI desde 2013) que propone mayor permanencia física de las PM en la Universidad, contando con la participación de sesenta integrantes de lunes a viernes durante ocho horas durante todo el año. Incluye prestación alimentaria y la asignación de espacios es diferente a la del resto de los programas, configurándose así también una territorialidad específica (aunque no exclusiva).

Frente a las disposiciones oficiales de suspender la presencialidad, resultó urgente y necesario diseñar alternativas que garantizaran su continuidad. A partir de las redes generadas previamente, se fortaleció la comunicación a través del grupo de *WhatsApp*, donde todos/as participan diariamente en los encuentros virtuales de manera remota.

Las sucesivas extensiones de la cuarentena convirtieron esta estrategia provisoria en un verdadero dispositivo virtual que reestructuró los modos habituales de circulación de las palabras y la escucha, ahora por *chat*, en el que gradualmente se han incorporado más integrantes.

¿Podremos pensar que este dispositivo virtual ha podido reconfigurarse como un territorio? ¿Cómo se activa la participación comunitaria a partir de estas nuevas formas de intercambio comunicativo? ¿Qué significa este "desafío tecnológico" para las prácticas y procesos de trabajo en gerontología?

En este trabajo intentamos construir algunas respuestas a estos interrogantes a partir del relato y análisis de la experiencia de Club de Día del CAM. Una de las primeras apreciaciones en estos tiempos de distanciamiento fue que la ausencia física en el territorio no implica automática ni necesariamente la desterritorialización en

términos simbólicos y subjetivos, ya que la referencia al mismo se mantiene mediante la comunicación a distancia, la memoria colectiva, el recuerdo, la nostalgia, sosteniendo ese relato que le es indisoluble. A su vez, esta nueva territorialidad alcanzada abre nuevos espacios donde la participación se reconfigura dando nuevas oportunidades a las PM que ante los escenarios presenciales encuentran dificultades para expresarse, ampliando las posibilidades no solo desde lo verbal sino también desde lo corporal.

El desafío es, ahora, redefinir nuestro rol institucional respecto a la promoción de estos nuevos "territorios virtuales", facilitando el acceso y garantizando los apoyos necesarios para sostener el derecho de las PM a participación en igualdad de condiciones con el resto de la sociedad.

El Club de Día del CAM: un territorio colectivo y plural

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él.

Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

Suárez Miranda, Viajes de Varones Prudentes, Libro Cuarto, Cap. XLV, Lérica, 1658 (Jorge Luis Borges, 1946).

Iniciamos la instrumentación de este Programa a partir de la firma de un convenio entre el CAM de la UNLa con PAMI, en el año 2013.

Según sus lineamientos, el Club de Día es un dispositivo destinado a PM afiliadas que se encuentran atravesando situaciones de vulnerabilidad social y/o económica, con el objetivo de acompañar, contener, incluir y garantizar la participación de los y las integrantes. El Club constituye un espacio de convivencia durante ocho horas diarias, donde las PM comparten actividades de multiestimulación y alimentación.

En nuestra experiencia, los dispositivos y programas constituyen el encuadre formal que nos ha posibilitado legitimar prácticas sociales por fuera de los estereotipos y

“profecías” sobre determinados colectivos, entre ellos el de las PM, pero también el de los vinculados a sus múltiples opresiones interseccionales (género, discapacidad, pobreza).

Sin desconocer que los mismos son herederos de modos de organización y normalización estructurantes del sistema capitalista - los cuales, mediante sistemas de clasificaciones y categorizaciones, objetivan y jerarquizan sujetos, disciplinas e instituciones-, entendemos que también funcionan como el mapa que nos sitúa en un espacio, en un tiempo, con un presupuesto determinado y con ciertas funciones y objetivos preestablecidos a partir de la generalización de algunas categorías, en general desde la intención de dar respuesta a situaciones de desigualdad.

Sabemos desde el principio que ese mapa es un requisito formal y necesario. Así entendido, desde el CAM hemos venido realizando un trabajo “de hormigas” desde hace más de 15 años recorriendo esas superficies delimitadas por él, pero que dentro del mismo campo social modifican su sentido y dimensiones, lo cual ha producido un verdadero diseño cartográfico a partir de los flujos de interrelaciones y construcción de redes de intercambio y apoyo.

Tomando como referencia la concepción del tiempo de la cosmovisión aymara, compartida también en otras lenguas indígenas, que conciben el pasado como algo que se ve por delante y, además, irrumpe en el presente, mientras que el futuro, por ser desconocido estaría ubicado atrás (Cusicanqui,2019), intentaremos analizar, en este tiempo actual, las características del diseño cartográfico de redes y relaciones construido.

Los ejes para la deconstrucción de matrices coloniales hegemónicas en torno al envejecimiento y las diversas formas de acción (preferimos definir con este concepto lo referido a nuestro hacer profesional), han sido:

- La participación, en un esquema de horizontalidad con las PM en los intercambios de las dinámicas cotidianas y de relación, de negociación y acuerdos de intereses frente a las tomas de decisiones, de mediación, a fin de promover equidad, autonomía comunitaria y respeto por la diversidad.
- La capacitación, entendiendo por tal el intercambio de saberes y experiencias, con eje en los DDHH, deconstruyendo lógicas patriarcales y coloniales.
- La interdisciplina-intersectorialidad, entendida más bien como el espacio interdisciplinario. ¹ (Lewcowicz, 2018)

Club de Día, a pesar de ser el programa más “joven” incluido en esta dinámica, asume estos ejes y los profundiza a partir de sus aportes. En esta ponencia destacaremos

por tanto una cartografía de la participación compartida con el CAM aunque desde la perspectiva singular del dispositivo Club.

Por ello, y seguramente en función de estos criterios asumidos como posición, los diagramas de flujos nos develan un recorrido construido a partir de la disputa de sentidos en campos en los que el colectivo de PM constituye algo de "lo inesperado", lo "no previsto".

La primera es la del campo de la salud: si bien en nuestra Universidad se asume una posición desde la Salud Comunitaria, la posibilidad de ver a las PM más allá de sus patologías y diagnósticos, aunque los tengan, implicó la construcción de una red tejida con prácticas de estudiantes, sobre todo de enfermería, trabajo social y nutrición, como así también con profesionales de las PM de Club de Día. En el contexto más general de la UNLa y la comunidad, la Murga ha sido y sigue siendo quien mejor deconstruye sentidos estigmatizantes en este campo.

En el campo social, advertimos que los modos hegemónicos de valorar recursos económicos y culturales incidían y limitaban las propias dinámicas de acción. La deconstrucción del sentido asignado a un dispositivo que inmediatamente se asociaba a la representación social estigmatizada del "geriátrico" y a la pobreza, implicó una trama que requirió intervenciones más profundas entre los propios dispositivos del CAM, como así también la amplitud de redes externas, barriales, familiares, visibilizando e intercambiando las producciones de cada dispositivo como valiosas. La valoración de Club como el grupo de mayor permanencia en UNLa dio lugar a una red de participación e intercambios intergeneracionales muy rica, sobre todo con el Programa de Verano, el cuidado de la Huerta comunitaria en vacaciones, etc. Dentro de ese mismo campo pero con relación al análisis, capacitación e intervenciones frente al modelo de patriarcado y la violencia machista, también esa red se amplió con el Programa de Género de UNLa y con dispositivos y programas comunitarios y estatales de prevención o intervención en situaciones de violencia contra las mujeres.

En cuanto al campo educativo, la presencia del colectivo de PM en la Universidad cuestiona ciertos mitos y prejuicios construidos sobre la vejez y sobre la "academia", a la vez que coadyuva en la resolución de barreras de accesibilidad. Desde ese escenario, se ha construido una verdadera trama intergeneracional tanto en la Universidad (con Jardín Maternal *Azucena Villaflor*, Comisión Asesora de Discapacidad, Dirección de Deportes y Recreación de la Secretaría de Bienestar y Compromiso Universitario, Biblioteca *Rodolfo Puiggrós*, Carrera de Licenciatura en Música del Departamento de Humanidades y Artes), como con escuelas, programa Envión, escuelas especiales, Centros de Formación Integral, Instituciones de Salud Mental y Centros de Día de la zona, que es dinámica y se redimensiona frente a cada

nuevo proyecto, siendo en general el CAM el iniciador de los mismos. Esto también interpela las lógicas y alcances de los programas de Cooperación, dando cuenta de que el reconocimiento de la UNLa como una Universidad que construye su currícula a partir de los problemas de la comunidad no es un principio discursivo, sino que implica un despliegue de acciones para los cuales es clave, en nuestro caso, la articulación con PAMI en el sostenimiento y ampliación de los Programas.

Estos diseños cartográficos que estamos describiendo, han sido comunicados a través de informes, o conceptualizados a través de ponencias o *papers* de investigación, algunas publicaciones o comentarios en entrevistas, siendo significativamente menor la producción escrita y comunicada que la vivencial.

La dimensión de lo que sucede y nos sucede, que se produce solamente cuando el espacio se convierte en lugar y habilita encuentros y mediaciones permanentes, en constante movimiento, es lo que suele no aparecer en general en los registros de planificaciones y resultados logrados. Ya desde hace un tiempo nos veníamos cuestionando sobre nuestra propia dificultad para encontrar el modo de hacer explícita la trama invisible de este tipo de participación.

Nos interesaba poder describir lo que sucedía, pero no lográbamos saber cómo hacer para dar cuenta de qué hubiera sucedido con las vidas de las mismas PM si este tipo de dispositivos no se les hubiera presentado como una opción. Por otra parte, nos costaba identificar de qué manera transmitir con palabras, sin repetir una acción colonizadora, las emociones, las sensaciones, las actitudes corporales de todos y todas las integrantes de Club (incluidas nosotras y los y las docentes) en ese territorio que transitaba desde el olor al café del desayuno, la llegada de las viandas, los descansos al sol en el campus de la UNLa, el beso de saludo de llegada y de despedida, las esperas...

Sin describirla teóricamente, hemos venido entramando una red de cuidados que van más allá de los modos tradicionales de su definición. Percibimos que se asocian más bien con otras perspectivas más críticas, en general provenientes de los feminismos, que muestran los verdaderos laboratorios invisibilizados de cuidados que sostienen la vida y demandan la transformación de estructuras de distribución de poder. Pensamos también ahora que no es casual que todas las instancias decisorias del CAM - y por lo tanto también de Club- estén y hayan estado siempre a cargo de mujeres, como así también que en el porcentaje de PM que participan denote históricamente una fuerte predominancia femenina, lo cual puede ser considerado un valor, pero también da cuenta de dos situaciones que merecen ser visibilizadas: la feminización del cuidado y la feminización del envejecimiento.

Según Carballada (2015) el territorio se delimita en tanto es nombrado, pero esas formas de nombrar son singulares y son diversas. Hacer de la pluralidad algo distinto a la suma de individualidades ha sido el trabajo invisible que hemos venido construyendo hasta el presente. No solo con las PM, sino con toda la comunidad que se ha articulado en ese diseño cartográfico de red de relaciones. La situación de pandemia nos permite dar cuenta de ello.

Pandemia e incertidumbre: asumir la lógica del acontecimiento y jugar a hacernos virtuales

Para intentar describir con palabras lo que ahora son imágenes confusas de una reunión “de emergencia” en aquel jueves de marzo, en el horario en que aún venían a retirar sus viandas los y las participantes de Club, sin suponer que estábamos en el día anterior a un decreto de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio en el que aún seguimos², recurriremos a una frase de Ignacio Lewkowicz que, si la hubiéramos redactado para este momento, no describiría tan exactamente la situación:

Lo que ha acontecido era un imposible de la situación. Nadie sabía – de modo consciente o de cualquier otro – cuál era esa posibilidad abierta por el acontecimiento porque esa posibilidad sencillamente era imposible. La irrupción del acontecimiento y la verdad que se inicia destotaliza los saberes de cualquier índole. El imperativo ético de fidelidad a la verdad establece: persevera en lo que te ha atrapado y roto. Ya no se trata de la fidelidad al otro, inaccesible al cual uno podría consagrarse. En la fidelidad a la verdad de una situación que a ambos afecta por igual desde el sesgo de la inconsistencia, el problema consiste en cómo ser fiel a una ruptura. Y entonces no hay más posibilidad que inventar modos de ser y de hacer, modos de pensar para hacerse otro a la medida incierta de una verdad indeterminada y productiva (2018; punto 7).

En esta situación nos volvía a resonar esa pregunta que nos veníamos planteando hace tiempo. ¿Qué pasaría con el grupo sin Club de Día?. Pero esta vez también la planteaban las mismas personas mayores. La respuesta fue inmediata, Club de Día seguiría y se adaptaría la modalidad de participación, transformando la presencialidad en virtualidad. Sabíamos que nos enfrentábamos a una de las barreras más poderosas para las PM: las tecnológicas. Pero nos arriesgamos...

La continuidad presupuestaria del Programa fue, tal vez la única - y nada menor- estabilidad que no sufrió alteraciones, todo lo demás debió ser reconfigurado:

- Las comunicaciones se establecieron de manera virtual, los espacios compartidos dentro de la Universidad comenzaron ser “habitados” dentro de un grupo de WhatsApp, en el que se sostienen los horarios pautados en el

cronograma habitual de Club. De este modo, a la distancia, se comparte el desayuno al tiempo que le damos la bienvenida a los y las integrantes, así como también la despedida y cierre en la merienda. Las personas mayores esperan con entusiasmo la apertura del grupo, recreando virtualmente la espera matutina allí en el Edificio Scalabrini Ortiz.

Para aquellos y aquellas que no cuentan con celulares, se han implementado dos estrategias principales: por un lado, fortalecer el contacto a través de los y las familiares por medio de un grupo de WhatsApp, y por otro, contactarnos telefónicamente con mayor frecuencia con las personas mayores que no cuentan con dispositivos celulares (asimismo se está elaborando una nueva forma de participación a través de cuadernillos de actividades)

- Las viandas se distribuyen en el domicilio de los y las participantes, de este modo, se garantiza la continuidad de los almuerzos y se disminuye la necesidad de realizar compras por alimentos.
- Los apoyos se rediseñaron: el trabajo habitual del equipo técnico tuvo que adaptarse frente a las nuevas condiciones de comunicación. Se realizan intervenciones por videollamada y acompañamiento constante del grupo, atentas a los emergentes. Cabe destacar, que la grupalidad es el gran apoyo con el que cuentan los y las integrantes de Club, y se ha revalorizado durante los meses de aislamiento.
- La participación ha tomado múltiples formas: por un lado, aquellos/as que se animan y pueden enviar mensajes de audio, videos o imágenes, por otro, están las personas mayores que deciden participar a modo de oyente, atentos/as a los talleres y realizando intervenciones esporádicas. Asimismo, se encuentran los y las integrantes que participan a través de los celulares de algún familiar, y también aquellos/as con las que la comunicación es predominantemente por medio de llamados.

Se fortalecieron los vínculos intrainstitucionales, a través de los cuales comenzamos un trabajo activo y continuo por medio de la radio de la UNLa "Megafón", a partir de la construcción de un segmento diario denominado *Resistiendo sin corona*. Allí se escuchan las voces de las personas mayores durante los talleres. Asimismo, se estableció contacto con una radio lomense³, generando una serie de micros semanales, donde participan integrantes del equipo y del grupo.

Como metodología, espontáneamente fuimos generando las acciones desde la lógica del acontecimiento en la que no se predicen los objetivos a futuro, sino que se los reconoce al volver la mirada hacia atrás y se identifica lo construido. Si bien esa

metodología no difería de lo que ya veníamos haciendo, lo novedoso frente a esta situación fue que justamente lo construido, que hacía de superficie de lo posible, en este caso, resultó ser lo intangible, lo inmaterial, lo afectivo, lo simbólico.

Esto nos condujo a iniciar un proceso que estimábamos temporario, pero en oposición a todas las "verdades" que habíamos proclamado y confirmado: que la participación implicaba cuerpos, movimiento, presencialidad y que la apropiación de espacios reales implicaba y producía el "estar" presentes y activos/as como así también la "magia del encuentro". Ello tenía un sentido primordial que era el de salir del mundo más limitado del espacio cotidiano y familiar, haciendo del espacio Universidad un territorio para habilitar esa autonomía, participando con cuerpo, alma y presencia.

Amputada en lo inmediato esa posibilidad, y sin tiempo previsto de retorno, decidimos permitirnos jugar, abriendo un juego en el que todos y todas pudieran ser parte. Tampoco esta modalidad de acción era algo innovador, pero nunca habíamos percibido como que fuera la única herramienta de participación que se vislumbrara como posible, y que daría inicio –seguramente– a otros procesos, marcados siempre por la incertidumbre.

La modalidad de juego, ahora, sería virtual... y nuestra responsabilidad sería lograr que el juego reconvirtiera esa virtualidad en territorios para ser habitados por las PM.

Territorios virtuales y PM:

No sé si mi casa es el lugar donde vivo, o simplemente es Willie. Hemos estado juntos varios años y me parece que él es el único territorio donde pertenezco, donde no soy forastera (Isabel Allende, 2003: p.112).

El desafío ahora es poder dar cuenta de este territorio virtual, que si bien sabemos que fue posible porque anteriormente había sido construido como tal en la presencialidad, ahora cobra nuevas dimensiones, en el marco de un conjunto de situaciones sociales que también sufren transformaciones, desaparecen o se redimensionan frente a la pandemia.

Entendemos, que nuestro rol implica ser un poco las articuladoras del tiempo, el lugar y la cotidianidad, para que ese territorio, entendido como nudo o punto de intersección, pueda ser narrado desde las personas mayores que lo habiten logrando así seguir transformándose permanentemente en una serie de significaciones culturales con implicancias personales, históricas y sociales. (Carballeda, 2015)

El territorio tiene un carácter dinámico, por lo que debe ser entendido dentro de una lógica procesual, fruto de un conjunto de acciones producidas por actores y objetos. Reconocer el valor social de los objetos no es otra cosa que aceptar que los objetos no son "cosas" sino productos de la acción social (Spinelli, 2016), En este caso, podemos situar a la virtualidad como objeto que nos permite jugar.

Este proceso de "juego virtual" nos ha demostrado que el territorio necesita y tiene otros saberes que no siempre se sustentan en los saberes académicos ni científicos, siendo los conocimientos y experiencias de las mismas personas mayores una de las principales fortalezas para su sostenimiento. De allí la importancia de una ecología de saberes en permanentes procesos de traducción. Estos saberes circulados desde la virtualidad, además, atraviesan las fronteras generacionales y rompen con las estructuras preestablecidas. El territorio, así se nutre de contextos reales Otros y de historias para contar.

Sin embargo, las ausencias y las coordenadas de incertidumbre y temor que no se logran compartir en ese espacio produce una forma de silencio mucho mayor que la de un "estar callado o callada". De allí la importancia que asume en este momento la construcción de nuevos intercambios virtuales y su ampliación mediante otros recursos telefónicos, radiales, que permitan redimensionar y fortalecer el lazo social, ya que el mismo " *se construye en gran parte desde formas del discurso situadas territorialmente. Hay lazo en la medida que haya un Otro en tanto posibilidades de intercambio, reciprocidad y trama social situados en un espacio y un tiempo*" (2015: pg.2).

Esto renueva el surgimiento de preguntas que ahora ya no mantienen una linealidad temporal, dado que el tiempo mismo es parte de la misma incertidumbre: ¿Cómo hacer que ese territorio, entendido como un relato cartográfico situado en los espacios de la UNLa, incluya nuevos modos de relación en los lazos sociales que lo articulan y cargan de sentido? ¿De qué manera están ahora representados en esta participación las diferentes formas de subjetividad, los lazos de cada uno/a de los/as participantes con ellos/as mismos/as, los otros/as, lo sagrado y la naturaleza? ¿Cómo habitan este espacio los cuerpos de participantes que fallecieron sin que su ausencia haya podido ser representada concreta y físicamente?

Si la mirada hacia lo territorial se ratifica desde un pensar situado, donde las coordenadas de su cartografía son socioculturales y espaciales, pero también incluyen rituales, simbolismos y vida cotidiana (Spinelli, 2016) ¿Cómo registrar las nuevas significaciones virtuales que se dan sobre la huella de las significaciones y representaciones de vivencias recreadas del territorio concreto UNLa?

Todavía no hemos encontrado algunas de estas respuestas, sin embargo, podemos dar cuenta que, en estos contextos las PM han logrado identificarse fuertemente en el sentimiento de resistencia, frente al virus, pero también frente a la necesidad de distanciamiento. Ello ha reforzado los vínculos basados en el cuidado colectivo, desde formas artesanales de interrelación, mediados por la virtualidad, pero con gran contenido simbólico y afectivo.

Estos nuevos territorios virtuales, por tanto, no hacen más que describir mucho más clara y directamente la configuración de una trama laberíntica propia de lo social, atravesada por dimensiones económico-políticas e ideológicas-culturales que atraviesan los modos de vivenciar la vejez y el envejecimiento, que reconocemos tanto en lo macro como en lo micro. Frente a ellos el grupo de Club de Día ha ido configurando y recreando formas innovadoras de lo que podríamos denominar "acontecer solidario".

Reflexiones finales

Antes de la pandemia, ya vislumbrábamos la necesidad de asignar al territorio y a las preguntas que de él nos comenzaban a interpelar como profesionales del campo gerontológico, su mayor potencialidad crítica para el análisis de teorías y prácticas tradicionales. Advertíamos su pertinencia para visibilizar señales, indicios que permitieran dar cuenta de un marco conceptual que, respetando saberes técnicos que han demostrado eficacia, pudieran revelar también lo que de ellos desborda, posibilitándonos construir herramientas para "*pensar, entender, interpretar y actuar frente a lo fortuito, lo discontinuo, lo diferente, lo aleatorio, la diseminación y las multiplicidades, que se dan en el territorio*". (Spinelli; 2016: pg. 159)

La pandemia aceleró este proceso, sumergiéndonos también a nosotras en la misma situación de incertidumbre frente al acontecimiento. Siempre incluimos el cuestionamiento de las certezas y las tensiones inherentes al conflicto social como principio analítico en nuestro trabajo profesional, pero esta vez nuestra propia vida quedó en esa misma situación.

Llamativamente, frente a la percepción del aislamiento, apelamos inconscientemente a todas las estrategias de participación que habíamos desarrollado en nuestro trabajo desde el CAM. Sabíamos que aunque no se podían seguir realizando en forma habitual, ellas conservaban en nosotras y en todas las personas que concurrían a Club (y al CAM) un *habitus* ya establecido. Fue desde allí que desde entonces hasta ahora se nos hizo posible recrear el "espacio Universidad" en los teléfonos celulares de cada una de las PM participantes.

Lo que se produce en cada una de ellas es diverso y lo expresan de diferentes modos, seguiremos generando instancias para que sus voces circulen, sean escuchadas, valoradas. Para ello entendemos que nuestra tarea consiste en seguir construyendo una praxis que pueda también dar cuenta de sus devenires en la generación de espacios de participación y autonomía comunitaria que reduzcan desigualdades, promuevan nuevas formas de cuidado y solidaridad y resignifiquen el rol de las personas mayores en nuestra sociedad.

Referencias

- Allende, I. (2017). *Mi país inventado*. Vintage Español.
- Barber, K. (2019). Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui: Tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano. *El Salto*, 17.
- Borges, J. L. (1954). Del rigor en la ciencia'(1946). *Id.*, *Historia universal de la infamia*, 131-132.
- Carballeda, A. J. M. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Revista Margen*, 76, 1-6.
- Idañez, M. J. A. (2001). *La participación comunitaria en salud: ¿mito o realidad?: evaluación de experiencias en atención primaria*. Ediciones Díaz de Santos.
- Lewkowicz, I (2018). Poder, ética, transferencia: otro juego posible. *Lobo Suelto*, publicado 25/0218. Recuperado el 26/11/20 de <http://lobosuelto.com/poder-etica-transferencia-otro-juego-posible-ignacio-lewkowicz/>
- Spinelli, H. (2016). Volver a pensar en salud: programas y territorios. *Salud colectiva*, 12, 149-171.

Notas

¹ El lugar (vacío) sobre el que confluyen los campos disciplinares no pertenece a ninguna disciplina en particular, se constituye a partir de la alteración conjunta (sin punto exterior fijo para leerla) de los supuestos ejes independientes (Lewkowicz, 2018).

² En noviembre de este año las restricciones de movilidad para la población se flexibilizaron, comunicándose oficialmente un pasaje de ASPO a DISPO (distanciamiento social preventivo obligatorio), sin embargo las recomendaciones hacia las PM no se modificaron.

³ Programa El camino de los foros, de FM Voces 107,7. Lomas de Zamora.